

CELCIT. Dramática Latinoamericana 499

AMALFI

Enrique Papatino (Argentina)

*1º Premio de Teatro de la Ciudad de Buenos Aires
Bienio 2006-2007 Cat. obra no estrenada
Otorgado por el Ministerio de Cultura del Gobierno de la
Ciudad de Buenos Aires
Jurado integrado por Roberto Perinelli, Lucía Laragione y Luis Cano*

*Premio Teatro XXI
Mejor Texto Dramático 2007
Vigésimo Aniversario GETEA
Grupo de estudios de Teatro Iberoamericano y Argentino
Otorgado por el Grupo de Estudios de Teatro Iberoamericano y Argentino
Jurado integrado por Javier Daulte, Mauricio Kartun y Eduardo Rovner*

*2º Premio Nacional de Dramaturgia 2007
Otorgado por Instituto Nacional del Teatro
Jurado integrado por Ana María Casó, Elio Gallipoli y Villanueva Cosse*

PERSONAJES: M (2) / F (1):

CARMELA
ASCASUBI
BRAUN

1.

Es de noche. Living donde hay una ventana sin hojas, como un cuadro. Por ella espía una luna perfecta. Un hombre de pie frente a una mujer también de pie, se miran con espanto.

Él es Ascasubi, tiene piloto, una valija en la mano y unos guantes apretados en el puño de la otra. Tiene el rostro desencajado. Su expresión tiene la desesperación y el agobio de quien a la vez hubiese salido de una gripe, hubiese cometido un crimen, hubiese caminado durante días y tuviera además hambre y sueño. Tiene sombrero y barba crecida.

Ella es Carmela, tiene el pelo recogido, un vestido de entrecasa, zuecos raídos, un delantal de cocina y un repasador en la mano. Está quieta pero no ha terminado de secarse las manos. Mira con ojos muy abiertos, sorprendida, atemorizada, despavorida.

Durante un largo rato permanecen en silencio. Carmela tiene un ataque de hipo. Ascasubi le ofrece un pañuelo, levemente ensangrentado. Ella lo rechaza. Se tapa la nariz y levanta una mano. El quiere dejar la valija en el piso. Ella lo detiene y le indica la alfombra. El apoya la valija y parece respirar por primera vez. Mira con hastío hacia la ventana. Tiene permanentemente el ceño fruncido. Cada tanto observa violentamente hacia atrás, como si alguien hubiese entrado. Los ruidos lo sobresaltan.

Ella, a su vez, también se sobrecoge con cada rumor. Teme que alguien aparezca. El enciende una pipa pero ella lo censura, tose y abanica el aire con la mano. El también abanica. El hace un intento de sentarse, tiene la espalda entumecida. Se inclina pero está lejos de la silla. Ella se la arrima nerviosamente. Se mueve agitada, ordenando y pasando el repasador por lugares insólitos. Él respira agitadamente.

ASCASUBI

¿Te volviste a casar?

Pausa

CARMELA

No

ASCASUBI

(Exhausto) Necesito dormir

Él se pone de pie y se arrima al sillón. Se sienta y nada le va a impedir que se recueste. En poquísimos segundos se duerme. Y en otros pocos roncará.

Ella echa llave a la puerta y se sienta a su lado, menos por velar su sueño que por la tensión que sufre por el temor de que el timbre suene. Se oye el ruido de un motor en la calle. Se pone de pie, espía por la ventana.

Vuelve a sentarse aterrada.

2.

Han pasado unas horas. Él despierta. Ella está dormida en la silla roncando. El aprovecha esta circunstancia para levantarse, revolver las cosas de la casa, investigarla, buscar dinero.

Se le caen cosas. Ella despierta. Al ver que él no está en el sillón se sobresalta y se cae de la silla. El se dirige silenciosamente hacia ella para ayudarla. Cuando la toca ella vuelve a sobresaltarse.

CARMELA

¿Qué hora es?

ASCASUBI

No tengo reloj

CARMELA

¿Es tarde? ¿No vino nadie? ¿Qué hacés acá?

ASCASUBI

Esta es mi casa.

Ella se levanta fingiendo, acaso para sí misma, que nunca se durmió. Las evidencias en la hinchazón de su semblante vuelven patética su actuación.

ASCASUBI

¿Hay otro?

CARMELA

¿Querés café?

ASCASUBI

Me voy a quedar acá.

CARMELA

¿De donde venís?

ASCASUBI

¿Tenés algo de plata?

CARMELA

Estás muy sucio.

ASCASUBI

Estás más gordita.

CARMELA

Te queda linda la barba.

ASCASUBI

Te hace más tetona.

CARMELA

No pienso dejarte volver acá.

ASCASUBI

Si estás con otro te mato.

CARMELA

Ya no sé si te quiero.

De pronto, él se muerde el labio inferior en expresión de angustia. Luego, ágil como nunca y con una preocupación más vivaz, busca por todos lados.

ASCASUBI
¿Dónde está el Pangloss?

CARMELA
Le agarró parálisis en el cuarto trasero. Hubo que sacrificarlo.

ASCASUBI
¿Me mataste al Pangloss?

CARMELA
Fue el veterinario.

ASCASUBI
¡Putá!

Observando vivamente el retrato de un tipo junto al sillón.

ASCASUBI
Decime que no hay otro.

Ella hace silencio, se frota los ojos. El se pasea nerviosamente y golpea con fiereza la pared.

CARMELA
Ay, Ascasubi, los vecinos.

De pronto Ascasubi recuerda algo y desaparece violentamente por un lateral. Carmela se sienta hastiada y aterrada. Luego de dos segundos Ascasubi reaparece.

ASCASUBI
¿Qué pasó con mis tumbadoras peruanas?

CARMELA
Se las llevó la policía. Dicen que les debías.

ASCASUBI
Quiero la verdad.

Pausa.

CARMELA
Las vendí.

El se toma el pulgar para mordérselo.

CARMELA
Estabas muerto. Y yo no sé tocar las tumbadoras.

ASCASUBI

¡Putá! ¡Putá! ¡Putá!

El golpea la mesa.

ASCASUBI

Tengo muchísimo hambre. Quiero un pollo al horno con papitas doradas.

CARMELA

Hay café.

ASCASUBI

Tomé demasiado café en la guerra. Quiero mis papitas doradas.

CARMELA

Café con crema.

ASCASUBI

Y un vino blanco bien fresquito en mis copas de cristal de Toledo.

Ella baja la cabeza

ASCASUBI

No me digás que también las vendiste.

CARMELA

El cristal se rompe, ¿no lo sabés?

ASCASUBI

¿Hay algo que se haya salvado de la guerra?

CARMELA

No lo sé. *(Pausa, buscándolo)* El recuerdo de Amalfi, supongo.

El la mira en silencio, luego gira su mirada hacia la ventana. Algo le llama la atención. Se acerca.

ASCASUBI

¿Quién va bajo la nieve?

Carmela corre a la ventana, aterrada. Al ver se tranquiliza. El viento sopla.

CARMELA

No lo conozco. ¿Trajiste fotos?

ASCASUBI

Sí

El toma la valija, quita un seguro de cuero, extrae un álbum de fotos de un bolsillo interno y se lo da. Ella mira el álbum y a cada fotografía crece su espanto. Se toma el pecho cierra el álbum y lo devuelve consternada. El lo

toma y lo guarda en la valija. Sonriente, él saca un pañuelo ensangrentado y lo exhibe como un recuerdo. Ella contiene un vómito. El lo guarda presurosamente. A su vez saca una sola foto. Ella no la acepta, agradeciendo. Él insiste. Ella toma la foto y al verla se lleva la mano a la boca.

CARMELA
¿Fernández?

ASCASUBI
Sí.

CARMELA
¿Murió?

ASCASUBI
(Mirando la foto) Y, sí, claro.

CARMELA
Pero a Ramona no le llegó ningún telegrama. A mí me llegó uno. Decía que te habían dado siete tiros en la cabeza.

ASCASUBI
Contá. *(Ella le mira la frente)* En la foto, estúpida. *(Ella ve la foto y cuenta)*

CARMELA
Son seis

ASCASUBI
Dos en el mismo orificio.

Ella vuelve a contar.

CARMELA
Entonces.... vos...

ASCASUBI
Sí. Le puse mis documentos y me llevé los suyos.

Ella mira la foto con intensidad.

CARMELA
Es cierto, se parecen un poco. Podrías ir a ver a Ramona. Le darías un alegrón. Aunque, pensándolo bien, creo que se arregló con el afilador.

ASCASUBI
Por eso estoy aquí.

CARMELA
¿Qué querés decir?

ASCASUBI

Además Ramona no me gusta. Tiene pelitos en los pezones.

CARMELA

¿Y vos como sabes eso?

ASCASUBI

Me lo contó Fernández.

CARMELA

Ah... Pero, ustedes se cuentan esas cosas.

ASCASUBI

A veces.

CARMELA

Le contaste que yo...

ASCASUBI

No.

CARMELA

Menos mal.

ASCASUBI

Aunque le hubiera contado, ya no se lo puede decir a nadie.

CARMELA

Pobre Fernández. El tarot decía claramente que el héroe de guerra eras vos y que no volverías nunca más.

ASCASUBI

Soy un héroe de guerra. Un héroe que luchó por la libertad y que no tiene la libertad de comer sus papitas doradas en su propia casa.

CARMELA

Creí que habías muerto. La vieja me engañó.

ASCASUBI

Gastaste la plata que te dejé en el tarot.

CARMELA

No quedaba nada. Tuve que coser para afuera para pagarle el tarot. *(Pausa)*
De todos modos no me casé.

ASCASUBI

Pero bien que habrás descosido los elásticos de las sábanas, de tanta friega.

Deliberadamente, él le pone la mano en un pecho y gira lentamente como si fuera una canilla.

Confesá.

Con la otra mano le acaricia la cara y le pasa fuertemente el pulgar por la boca. Ella parece excitarse.

¿Hay otro o no?

Retira las manos. Luego de un silencio, golpea la mesa.

ASCASUBI

Vamos a la pieza.

CARMELA

Así, de golpe. No lo sé.

ASCASUBI

Vamos.

CARMELA

Pero... *(Se arregla el pelo)* ¿Tenés protección?

ASCASUBI

Vengo de la guerra. Estoy medio muerto. ¿Cómo esperás que tenga?

CARMELA

Ahí está. Sin protección, no. Ya lo sabés. No sé por qué insistís.

ASCASUBI

Quiero entrarte y recorrerte salvajemente.

CARMELA

¿Con cuántas estuviste en estos cinco años? *(Pausa. Ascasubi calla.*

Ella mira por la ventana) Sin protección, no.

ASCASUBI

¿Hay otro?

CARMELA

Ascasubi, por favor.

ASCASUBI

¿Hay otro?

CARMELA

Dame tiempo, por favor. Necesito...

ASCASUBI

¡Contestá, mierda!

Pausa tensa. Carmela se muerde una uña.

CARMELA
Sí.

Ascasubi, en expresión inescrutable, queda mirando fijo un punto en el espacio. Luego descubrimos que es una manzana. La toma y le da un mordisco feroz.

ASCASUBI
¿Cuanto hace?

CARMELA
Dos años.

ASCASUBI
(*Masticando*) ¿Dos años? Tiene que morir inmediatamente.

CARMELA
¿Cómo decís una cosa así? ¿Qué te pasó?

ASCASUBI
(*Siempre masticando*) ¿De dónde son estas manzanas?

CARMELA
¿Por qué no me avisaste que estabas vivo?

ASCASUBI
(*Mordiéndolo grotescamente*) Están buenísimas.

CARMELA
¿Por qué no me escribiste, no me llamaste? ¿En qué te convertiste?

De pronto Ascasubi repara en otra falta. Detiene su masticación.

ASCASUBI
¿Dónde está mi foto de graduación?

Ella se dirige al aparador abre un cajón y la extrae. La limpia con el repasador. Se la tira sobre la mesa.

CARMELA
No creas que podés barajarme como se te cante. El tiempo no pasa porque sí. Si querés hablar conmigo tenés que contestar algo de lo que te pregunto. Y tenés que irte antes de las ocho. Braun llega a esa hora, los martes.

ASCASUBI
Braun...

CARMELA
En esta valija tenés ropa limpia.

ASCASUBI
Hijo de una gran puta.

CARMELA
Te puedo dar algo de plata.

ASCASUBI
No me voy a ir

CARMELA
No tenés opción.

El baja un calendario de la pared, extrae de la valija una foto de soldado condecorado. Es una foto primaria y vulgar. Sacada con una instantánea, movida y fuera de cuadro pero de gran tamaño.

ASCASUBI
¿Y qué hace el Braun éste?

CARMELA
Es vendedor.

ASCASUBI
¿Y qué vende?

CARMELA
Carteritas de strass.

Pausa. El se aleja y ve como queda la foto en la pared.

ASCASUBI
Lo voy a matar.

CARMELA
Ya mataste suficiente en la guerra.

ASCASUBI
Le voy a desenredar el intestino

CARMELA
Calmate. Definitivamente te voy a hacer un café.

ASCASUBI
¡Te digo que estoy harto del café!

CARMELA
Pero siempre te gustó, desde chico.

ASCASUBI

De chico me gustaba imitar a John Wayne tomando café mientras apagaba la fogata con el pie. Pero ahora estoy hartó. ¡Lo voy a matar! Tengo el pie todo chamuscado.

CARMELA

No lo podés matar

ASCASUBI

No me contradigas.

CARMELA

Braun es un buen hombre.

ASCASUBI

¿A quién le haces caso vos?

Se oye el ruido de un auto. Carmela corre hacia la ventana. Cree ver un auto que conoce.

CARMELA

¿Cómo? *(Fuera de sí, viendo la hora)* Pero es temprano. *(Volviendo ágilmente de la ventana)* Andate por favor.

ASCASUBI

Quiero mis papitas doradas.

CARMELA

Andá a la pieza aunque sea. Metete en el placard.

El ruido del auto desaparece. Carmela vuelve a mirar por la ventana. El auto ha desaparecido y ella cree que se ha equivocado. Gira sobre sí, exhausta.

ASCASUBI

Y mi vino blanco fresquito.

CARMELA

Dame tiempo. *(Pausa)* No puedo creer que estés aquí.

ASCASUBI

¿Lo querés?

CARMELA

¿Qué?

ASCASUBI

(Señalando la ventana) Si lo querés.

CARMELA

Me gusta cocinar y que alguien se coma lo que cocino.

ASCASUBI

¿Pero lo querés o no? (*Carmela duda. Luego atina a responder*) Cuidado con lo que decís.

CARMELA

Un poco, no sé. Tiene la panza calentita y las manos frías.

ASCASUBI

(*Tapándose los ojos con las manos*) Debe morir. Todo se ha desfigurado. Todavía me parece escuchar el ladrido feroz del Pangloss. ¿Cuánto hace que lo mataron?

CARMELA

Diecisiete días.

ASCASUBI

Pude haber llegado.

CARMELA

Hoy no te podés quedar.

ASCASUBI

¿No?

CARMELA

No me presiones. No entiendo lo que está pasando. Me voy a duchar. Cuando salga espero que te hayas ido. Vení mañana a las 11 y vemos.

Ella se encamina. A último momento gira sobre sus pasos

CARMELA

No me la hagas difícil. Por favor, Ascasubi, por favor.

Sale

El se queda en el sillón mirando una lámpara, le quita una pelusa. Inspecciona la habitación sin interés, haciendo tiempo para decidir su próximo paso. Se abre la puerta de calle. La atraviesa Braun, un sujeto de anticuada elegancia. Se quita el sombrero y el impermeable, y los cuelga. Deja un paraguas cerrado junto a la puerta. Se acomoda el saco y se alisa su pringue bigotito fino. Gira sobre sí dispuesto a llamar. Al encontrarse con nuestro hombre queda petrificado. Se miran durante un instante con intenso pavor.

ASCASUBI

Me gustan las papitas doradas. Con vino blanco, bien frío. Me vigoriza. Y los muslos de pollo, con piel, pimienta negra y limón. También me gustan los muslos de Carmela. Me gusta fumarme mi pipa y hacer nubes de humo olor chocolate. Y una buena película en la televisión. Me gusta el western. Ahora

tienen esa puta costumbre de ponerle subtítulos. Quiero ver la acción y nada de andar leyendo. Me calientan los doblajes españoles. Vengo a descubrir, por ejemplo, que Maureen O'Hara, tiene una vocecita de mierda. En cambio la gallega que la dobla, dan ganas de confundirse con el televisor. ¿Le gusta el western?

BRAUN
A veces.

ASCASUBI
¿Y las papitas doradas?

BRAUN
Sí, creo.

ASCASUBI
Y el vinito blanco frío.

BRAUN
Ese sí que me gusta.

ASCASUBI
Ah, picarón... ¿Y Carmela? ¿Le gusta Carmela?

Pausa

BRAUN
Es una hermosa mujer.

Pausa enorme. El espanto crece.

BRAUN
¿Nos conocemos?

ASCASUBI
No

Pausa. Braun, luego, dándole la mano.

BRAUN
Braun.

ASCASUBI
(Sin darle la mano) ¿Y qué pretende?

BRAUN
No me ha dicho su nombre.

ASCASUBI
¿Quién lo mandó?

BRAUN

Carteras Mainumbí. Visito esta casa con frecuencia ¿Cómo es que no nos hemos visto?

ASCASUBI

¿Con qué frecuencia?

BRAUN

Sabría disculpar. Pero no creo deberle ninguna explicación.

A ASCASUBI

¿No cree?

BRAUN

No creo.

ASCASUBI

No cree. Usted está mal acostumbrado. No cree deberme explicación, pero sí cree que puede entrar así nomás en una casa decente, con la mesa puesta, el pan horneado, la cama tendida. Y aprovecharse de un destino venenoso que alejó a esa casa decente de su dueño,...

BRAUN

No lo comprendo. ¿Quién es usted?

ASCASUBI

...aprovecharse de la debilidad de una mujer sola, indefensa, desprotegida. Usted es como esos rapaces que se alimentan de la desgracia ajena. Un buitres, un cerdo de colmillos negros, un vampiro, una rata con alas.

Entra Carmela secándose el pelo. Al ver a Braun sus brazos caen a los lados del cuerpo. Todos se miran despavoridos. Ella gira y se va por donde vino.

BRAUN

Haga el favor de decirme quién es usted.

ASCASUBI

Yo soy el que le va a poner los huevos de corbata.

BRAUN

No nos pongamos nerviosos.

ASCASUBI

¿Cómo carajo llegó a esta casa?

Vuelve Carmela.

CARMELA

¡Déjalo en paz!

ASCASUBI

A mí no me des órdenes.

BRAUN

Carmela, por favor. *(Se seca el sudor)* Necesito un vaso de agua.

Ascasubi toma una petaca de su bolsillo y se la encaja frente a los ojos.

Ascasubi.- Tome.

Braun, ligeramente tembloroso toma de la petaca y se la devuelve.

BRAUN

Gracias.

ASCASUBI

Siéntese. Así que Braun.

BRAUN

Servidor. Y... ¿su gracia?

Luego de una pausa.

ASCASUBI

¿Alguna vez fue a la guerra?

BRAUN

No me ha contestado.

ASCASUBI

¿Fue o no fue?

BRAUN

No.

ASCASUBI

Ahí su nombre no tiene ninguna importancia. Usted puede morir el próximo segundo, como en la ruleta. Mientras usted pisa los perdigones sueltos, el plomo le vuela al costado de la cara, como espuma de carnaval. ¿Sabe qué lindo ruidito? Es un soplido cariñoso. ¡Fiuu! Fiuu! Yo creía que los tiros de los western eran una exageración. Pero vea que no. Y si hay viento es mejor todavía. Se forma un eco. Y el plomo le danza en frente mismo del aliento, mire, y a veces algún cuerpo inoportuno lo detiene. Vea qué lindo. *(Ascasubi se corre la camisa en la parte superior a un costado. Tiene una cicatriz redonda pequeñísima)*

BRAUN

Sí, parece un lunar.

ASCASUBI

Parece un lunar, mire qué bien. A veces creo que la guerra es lo mejor que me pasó en la vida. Porque vuelvo a mi casa y me encuentro con que mi mujer se encama con un papamoscas.

BRAUN

Su... ¿su mujer?

ASCASUBI

No sé porque no detuve alguna bala con la frente.

BRAUN

¿Su mujer, dice?

ASCASUBI

Mi mujer, sí.

BRAUN

(A Carmela) Vos sos su...

ASCASUBI

Mi mujer, estúpido. ¿Cuántas veces se lo tengo que decir?

BRAUN

Pero usted está muerto.

Pequeñísima pausa.

ASCASUBI

Tal vez.

CARMELA

Te presento a mi marido, Ascasubi.

Pausa

BRAUN

(Poniéndose de pie, visiblemente espantado) ¿Qué es esto?

CARMELA

El que murió es otro. Bueno, es así. Aquí lo tenemos.

Se oyen ruidos.

ASCASUBI

¡Son ellos! *(Se dirige, felino, hacia la ventana, espía. Con dos movimientos veloces llega hasta el bolso y saca un arma. La carga y vuelve al filo de la ventana. Braun empalidece. Carmela bufa y empieza a hastiarse)* Shhh... Son ellos...

CARMELA

¿Ellos quiénes, Ascasubi?

ASCASUBI

Shhh. Bajá la voz. Y no me llamés así.

BRAUN

¿Qué está pasando?

CARMELA

Nada.

ASCASUBI

Shhh.

Tenso silencio.

BRAUN

Este hombre necesita atención.

ASCASUBI

(Olvidando de repente su locura persecutoria) ¿Cómo dice?

BRAUN

Que, usted necesita ayuda, mi amigo.

ASCASUBI

¿Ayuda? Ahá. ¿Y para qué, puedo saber?

BRAUN

La guerra, vea, tiene resultados traumáticos para los que la viven de cerca.

ASCASUBI

¿Con qué derecho me habla usted a mí de la guerra? ¿Qué sabe? ¿Sabe empuñar un arma? ¿Sabe disparar Braun?

BRAUN

Yo...

ASCASUBI

A ver tenga *(Le da el revolver)* Apunte aquí... *(se señala el medio de la frente)* ... y al apretar el gatillo sostenga firme. No se deje amilanar por el hecho de que va a matar a un hombre.

BRAUN

Usted está loco de remate. *(A Carmela)* Llamá a la policía.

CARMELA

(A Braun) Te van a hacer preguntas. Vas a tener que decir qué hacés acá. Tu mujer se va a enterar.

BRAUN
(*Pensando*) Es cierto.

ASCASUBI
¿Tu mujer? (*Pausa. Luego rompe a reír, le quita el arma, la descarga y juega con las municiones, absolutamente divertido*) Así que tenemos un respetable hombre de familia. ¿Hijos acaso?

CARMELA
Hijas.

ASCASUBI
Mejor todavía. ¿Y cuántas, mi amigo?

Pausa

CARMELA
Cinco

ASCASUBI
Cinco hijitas. (*Viendo que contesta siempre Carmela*) Veo al menos que ha sido honesto con mi mujer. Cinco hijitas, cinco grititos, cinco desvelos nocturnos., cinco pares de ojos que te reflejan. Qué bien... Yo no tengo hijos ¿sabe, don Braun? Soy un hombre a medias. No quise tener hijos antes de la guerra, y ahora es demasiado tarde.

BRAUN
Nunca es tarde.

ASCASUBI
(*Pausa. Sonrisa lejana*) ¿Usted qué sabe? Usted no fue a la guerra y sus hijas lo esperan todas las noches. ¿Qué sabe del atropello del tiempo? ¿Qué sabe de estaciones, de soledad, de frío?

BRAUN
Pero usted tenía una mujer.

ASCASUBI
La tengo. Todavía la tengo, no me haga renegar.

CARMELA
Por favor. Es de noche. Hay que preparar algo para comer.

Pausa.

ASCASUBI
¿Se queda con nosotros, don?

BRAUN
No exactamente.

ASCASUBI

No sabe cuánto lo lamento. Carmela es muy buena cocinera.

BRAUN

Lo sé muy bien, y además pienso comer aquí.

ASCASUBI

¿Pero no me dijo que no se quedaba?

BRAUN

Yo estoy aquí, este es mi territorio, o uno de ellos. Es usted quien se queda o se va en todo caso.

ASCASUBI

Me gustan los tipos temerarios. ¿No ve que estoy armado y le puedo dañar la salud?

BRAUN

Si me echa a punta de cañón, tendré que irme. Pero no va a quedar así, me asiste el derecho.

ASCASUBI

(A Carmela) ¿Vos no pensás intervenir?

CARMELA

No, gracias.

BRAUN

¿Cómo que no?

CARMELA

Ah, no. Esto sí que no. Arréglense y no me vengan con esto a mí. No me paso el día fregando los pisos sin chistar para que ahora me hagan intervenir en cosa de varones. Así que a ponerse los pantalones, porque si por un segundo se produce un vacío aquí dentro (*señalándose la cabeza*) puedo volar, como si nada, desaparecer de tu vida y de la tuya y aparecer en otro lado y continuar con la mía. No me pongas en esta situación ni vos tampoco. (*Gira y dice sin destinatario preciso*) ¿Me conocés o no?

BRAUN Y ASCASUBI

(Al unísono) Sí.

Los hombres se miran.

BRAUN

Usted no es. Usted está muerto. De otro modo Carmela no cobraría pensión. Déjeme explicarle que en ese sentido quien tiene derechos sobre esta mujer soy yo, porque aunque vivo amante y no marido, al menos vivo.

ASCASUBI
¿Duda usted de lo vivo que me encuentro?

BRAUN
Lo dudará la policía cuando le muestre su identificación.

Pausa.

ASCASUBI
Usted va a terminar por ponerme decididamente nervioso, y no va a ser ya ni amante, ni marido, ni mucho menos vivo.

BRAUN
No estoy hablando con usted. Usted ha muerto.

ASCASUBI
Decididamente me gustan los tipos temerarios. Es una pena que tenga que deshacerme de uno.

Vuelven a oírse ruidos, esta vez muy claramente. Detrás aparece una sirena. Ascasubi se sobresalta.

ASCASUBI
¡Apaguen la luz!

CARMELA
Basta Ascasubi.

Se oyen disparos en la calle. Carmela, aterrada, apaga la luz. La sirena se hace más viva. Gritos abajo. Ascasubi junto a la ventana y arma en mano da indicación a Carmela y Braun de echarse al piso. Rayos de luz ingresan por la ventana en dirección al techo en movimiento pendular. El sonido y la luz cesan de pronto.

3.

Luego de unos segundos de oscuridad y silencio. La escena se ilumina y sorprende a los tres de sobremesa como una familia constituida. Carmela les sirve vino. Ninguno parece demasiado extraviado. La luna está corrida, como en una foto mal sacada.

CARMELA
¿Y qué le vas a hacer?

ASCASUBI
No sé, todavía.

CARMELA
No irás a...

ASCASUBI

No.

CARMELA

La pobre quedó sola. Me lo perdonaste a mí. ¿Por qué a ella no?

ASCASUBI

Nunca dije que te perdoné.

BRAUN

Además parece que la muy coqueta se daba charol con el afilador antes que el pobre de Fernández partiera al frente.

CARMELA

¿Y a vos quién te preguntó?

BRAUN

Perdón.

Pausa. Beben.

CARMELA

¿Y a él?

ASCASUBI

¿A quién?

CARMELA

Al afilador, ¿le vas a hacer algo?

ASCASUBI

No sé, todavía.

CARMELA

Ay carajo, Ascasubi. Tengo que saber lo que le va a pasar a Ramona. No se puede vivir así. Además si se queda sola de nuevo la vamos a tener acá todo el tiempo.

ASCASUBI

(A Braun) Pásame el cenicero.

BRAUN

Aquí tiene.

CARMELA

¿Para qué seguir matando? ¿No te alcanza con que esta carnicería espantosa haya llegado hasta la misma vereda de nuestra casa, se haya colado en nuestra vida pudriéndolo todo? ¿No te alcanza con que la paz de nuestra

ventana se haya llenado de cañonazos, que hay que seguir matando por el honor de Fernández?

ASCASUBI

Dejá a Fernández en paz.

CARMELA

¿Qué hizo Fernández por Ramona a la final?

ASCASUBI

(Feroz, golpeando la mesa) ¡Teminala!

Carmela y Braun se sobresaltan. Ascasubi deja de comer. Se frota la sien y toma su pipa.

CARMELA

Está bien.

Pausa.

BRAUN

Ya decía yo.

Braun come. Carmela juega con el tenedor. Ascasubi enciende la pipa y larga una bocanada de humo.

CARMELA

(A Braun) Te preparé la valija. Tenés limpios los calzoncillos verdes. Si querés te los agrego. *(Braun no responde)* ¿Cuándo volvés?

BRAUN

No sé, todavía.

ASCASUBI

Claro, si usted no sabe nada. Usted cree saber, pero no. Usted cree tener una vida, pero en realidad la vida lo tiene a usted. Se lo digo por experiencia. Yo, por ejemplo, quisiera ser el percutor de mi metralleta. Porque mi metralleta creería tenerme, pero sin mí no podría disparar. Sería yo, un modesto percutor automático, quien tendría poder sobre la metralleta. Yo empujaría las municiones por el cañón liviano y las trasformaría en disparos definitivos, y produciría desde el sonido fatal hasta la caída fatal del traidor. Yo, un miserable percutor automático, decido el destino de la batalla, decido la vida y la muerte del enemigo. Y mientras tanto Fernández me mira fijo, incrédulo, provocador con su frente agujereada y con el más impotente silencio pide venganza. Y todavía entreveo la calavera perforada recordándomelo. ¡*(Mira fijo a Braun)* ¡Putá! ¡Putá de mierda! ¡Te perdono la vida porque es la vida quien te tiene a vos y no vos a ella! En cuanto a usted, ya ve. Todavía no le di un tiro en la frente, pero no sé por cuanto tiempo.

BRAUN

(Levantándose y retrocediendo temeroso) No le permito...

ASCASUBI

Deberá agradecerme el día que lo libere de esa vida que lo aprisiona.

BRAUN

(Temblando) Retire lo dicho.

CARMELA

¡La pueden terminar!

Pausa.

BRAUN

Permiso...

Braun, pálido y fruncido, se retira con dirección al baño.

CARMELA

Debería llamarte a un médico.

ASCASUBI

¿Por qué tengo que soportar a ese sujeto en mi mesa?

CARMELA

Porque la compró él.

ASCASUBI

¿Para qué el médico?

CARMELA

¿Te acordás de Amalfi?

Carmela, no ha dejado de jugar con el tenedor. Hastiada de lidiar con el delirio, mira un instante a Ascasubi y entresonríe tristemente. Éste parece tocado.

CARMELA

¿Te acordás de Amalfi? *(Ascasubi la mira, pero no responde)* ¿Te acordás de la paleta del barco chapoteando en el agua azul? ¿Del mar tibio, de los nenes bañándose despreocupados, gritando, riendo, dándose porrazos? ¿Te acordás del pelo lleno de arena caliente? ¿Y del sol desapareciendo mientras tus besos aparecían en mi cuello? ¿Te acordás, Ascasubi? ¿Te acordás que con el oleaje se te salía la malla y salías desnudo del mar casi sin darte cuenta? ¿Te acordás de tu risa contagiosa, de tus manos grandes en mi panza? ¿Te acordás de los ojos rojos de sal, de tu boca entreabierta, de mi olor avivándote el fuego? ¿Te acordás de la paz? *(Ascasubi se toma la cabeza)* Yo no supe todo lo que te quería hasta que te fuiste. Hoy lo sé, y hoy que lo sé no puedo hablarte porque no te encuentro, no te encuentro aunque trato, no te encuentro... Pero por lo menos yo me acuerdo de Amalfi. ¿Vos te acordás? ¿Te acordás?

Pequeño silencio. Luego Ascasubi mueve la cabeza muy lentamente en sentido afirmativo.

¿En serio?

Carmela se emociona enormemente. Le brotan las lágrimas. Lo abraza. Ascasubi, inmóvil, tocado por las palabras de Carmela, se deja abrazar. Entra Braun. Al ver el abrazo se detiene. Confundido, vuelve a desaparecer sin ser visto. Carmela mira hacia la luz. Se seca las lágrimas. Su sonrisa es tan ancha como acongojada.

¿Dónde estás? Volvé conmigo, por favor. Volvé conmigo.

ASCASUBI

¿Y Fernández?

CARMELA

Está muerto. La guerra lo mató. No podés hacer nada.

ASCASUBI

Le di mi palabra.

CARMELA

No podés seguir matando, ¿no entendés? *(Fuerte)* ¡Si es cierto que te acordás de Amalfi, no podés seguir matando!

ASCASUBI

Quisiera ser el percutor, pero soy la metralleta. No puedo decidirlo.

Se oyen disparos en la calle. Ellos miran hacia la ventana con la cierta indiferencia que da la costumbre. Carmela se debate entre la ira y la consternación.

CARMELA

Hubiera sido mejor que volviese Fernández en tu lugar.

ASCASUBI

Siempre lo digo.

CARMELA

No tendría que andar tirándote la tanza a ver si de una buena vez te pesco de entre la mugre y te dejás de coquetear con la muerte.

Entra Braun. Se lo ve ligeramente desencajado. Vuelve a su lugar en la mesa. Carmela se pone de pie y levanta los platos activamente.

BRAUN

(Tose ligeramente) Podés deshacer la valija.

CARMELA

(Deteniendo su actividad) ¿Cómo decís?

BRAUN

Mañana no me voy.

Ascasubi fuma inexpresivo. Braun, incómodo, pretende que su comentario es cotidiano.

CARMELA

¿No tenías entregas... lejos?

BRAUN

Las tengo. Pero vuelvo a dormir.

CARMELA

¿Y hasta cuando?

BRAUN

¿Molesto?

ASCASUBI

Desde luego.

Pausa. Carmela y Braun lo miran. Ascasubi pita.

CARMELA

(A Braun) Pregunto para organizar la comida.

BRAUN

Mañana bacalao, en la cocina tenés dinero. Pasado se verá. No sé hasta cuando me quedaré.

ASCASUBI

¿Se da cuenta que no sabe nada? Ya le dije, usted cree saber, pero no. Es su vida quien lo tiene a usted.

Pausa. Braun, incómodo.

BRAUN

Hace calor.

ASCASUBI

Las estaciones son suicidios del tiempo. Y resurrecciones. Ya volverá la friolera y usted se va a arrepentir de tanta alharaca.

Ascasubi gira y se retira violentamente. Estos exabruptos sumen a Carmela en un estado de mayor dolor aún. Se pasa la mano por la frente y observa a Braun ligeramente felina.

CARMELA

¿Cómo es eso de que volvés a dormir?

BRAUN

¿Ahora tengo que pedir permiso?

CARMELA

¡No te pongás en pelotudo!

Pausa.

BRAUN

Antes no hablabas así.

Carmela trata de recomponerse. Y cambiar de tono.

CARMELA

Está bien... Está bien. Quiero decir que no entiendo. ¿Son casi cuatrocientos kilómetros, o me equivoco?

BRAUN

Tres ochenta.

CARMELA

Es ridículo que vuelvas a dormir.

BRAUN

Es que el deseo es ridículo.

CARMELA

¿Qué te pasa?

BRAUN

(Señalando la habitación) Ese es el lugar donde quiero dormir. En tu cama, en tus brazos.

Carmela se rasca la cabeza y frunce el ceño.

CARMELA

Pero ahí donde vas... ¿no te esperan?

BRAUN

La única que me espera es mi esposa. Y no sé por cuánto tiempo la haré esperar.

Pausa inquieta.

CARMELA

¿Por qué, nos vas a dejar?

BRAUN

¿Si “los” voy a dejar? No. Ni lo sueñes.

CARMELA

No estaba soñando precisamente eso.

BRAUN

A veces parece.

Carmela entiende menos cada segundo. Braun, refiriendo a Ascasubi

¿Y él? ¿No estará esperando que me vaya de una vez?

CARMELA

Bueno, sería lógico, después de todo...

BRAUN

Tengo algo que decirte. Si no te lo dije antes es porque tengo cinco hijas. Pero ya no puedo contenerlo. Tengo que decírtelo. No sé si me perdonarán. Pero no puedo más. Es una fiebre que me nace en el intestino y se disputa mi aparato digestivo. No la aguanto más. Tengo que hablar. Tengo que decírtelo.

CARMELA

¿Qué es lo que pasa, por Dios?

BRAUN

Carmela... Carmela mía... Mi lucecita... Quiero que te cases conmigo.

Silencio. Carmela inmóvil mira hacia arriba. Luego de un momento.

CARMELA

No estoy en vena. Juguemos otro día.

BRAUN

Esta vez no estoy jugando.

CARMELA

Otro día te digo.

BRAUN

Te digo que no estoy jugando.

CARMELA

Sí estás jugando.

Braun la toma fuertemente por la cintura.

BRAUN

No, carmelita santa, heroína...

Pausa.

CARMELA

No podés casarte. Ya estás casado.

BRAUN

Vanos papeles.

CARMELA

¿Y tus hijas?

BRAUN

Precios que se deben pagar por la felicidad.

CARMELA

Estás mal de la cabeza.

BRAUN

A causa tuya.

CARMELA

(Fuerte) No quiero lidiar con esto. Nuestro pacto es claro. Te ruego que lo respetes.

BRAUN

Ya no puedo.

CARMELA

(Filosa) Nunca en la vida me habrías dicho algo así si Ascasubi no hubiese vuelto.

Pausa. Braun tocado.

BRAUN

No es verdad.

CARMELA

No voy a enchastrarme en tu barrizal. Sos un hombre casado y con hijas. No voy a cambiar eso porque no quiero cambiarlo. Y no creo que quieras vos tampoco. Además ¿cuánto hace que no me tocás?

BRAUN

Con ése merodeándonos y con tanto estruendo en la calle no es posible concentrarse. Pero sos la mujer más hermosa que vi en mi vida. Quiero que seas mía, solamente mía.

CARMELA

Callate por favor..

BRAUN
Carmela...

CARMELA
No quiero que vuelvas a dormir mañana.

BRAUN
Nada me puede impedir volver a tu cama.

CARMELA
No quiero que vuelvas.

BRAUN
¿Nunca más? Decime que no me querés y no vuelvo más.

Carmela iracunda e impotente.

CARMELA
Volvé cuando te toque.

BRAUN
Me toca mañana.

CARMELA
Te toca el otro martes (*La cabeza está por estallarle*) No voy a casarme de nuevo.

Silencio.

BRAUN
Mientras pague el bacalao me tendrás a la mesa y a la cama.

Una terrible explosión en la calle logra sobresaltarlos. Por la ventana entra polvillo de escombros. Se miran intensamente. Se abrazan. La luz cesa de pronto.

4.

Hace frío. Por el cuadro de la ventana sin hojas, ingresa una música lejana y melancólica. La luna está turbia y tiene varios orificios de bala. Ascasubi limpia un fusil. Carmela camina de un lado a otro. Inquieta y desesperada. Cada tanto toma un pañuelo, se seca las mejillas y se suena la nariz.

ASCASUBI
La ventana.

CARMELA

Es que quiero ver.

ASCASUBI

El resfrío.

CARMELA

Ya van dos días.

ASCASUBI

Tiene familia. Se habrá dado cuenta que no está bien picotear aquí y allá.

CARMELA

¿Y qué sabés vos para decir eso?

ASCASUBI

A ver si me bajás el tonito. *(Mira por la mirilla del fusil, apunta en dos direcciones, lo baja y sigue limpiándolo)*

CARMELA

¿Y si lo agarró un bombardeo?

ASCASUBI

Excelente. Su familia tendría pensión de guerra.

CARMELA

¿Y nosotros?

ASCASUBI

Ya tenemos. ¿O acaso Fernández murió en vano?

CARMELA

Y a mí, ¿quién me...?

Carmela se detiene. Ascasubi sopla en el cañón del fusil, indiferente. Carmela vuelve a caminar inquieta.

ASCASUBI

Calmate.

Pausa. Carmela se frota la frente.

CARMELA

¿Qué hiciste todo ese tiempo? ¿Dónde estuviste? ¿Por qué tardaste tanto en venir? ¿Por qué no diste señales de vida? ¿Por qué no escribiste? *(Pausa, vehemente)* ¿Cuánto hace que volviste y ni siquiera me mirás?

ASCASUBI

(Sin mirarla, atento al fusil) Estás muy linda hoy. *(Inclina el fusil, que queda apuntando hacia donde está Carmela)* Correte, por favor. *(Carmela se corre,*

iracunda. Ascasubi abre el fusil y le coloca un alambre en el cañón) No sé por qué este percutor se dispara solo.

CARMELA

Estaba de Dios que ibas a volver hecho un botarate.

ASCASUBI

No me di cuenta. Si me hubiera avivado a tiempo. Dos palabritas. Correte Fernández. Mirá qué sencillo. *(Cierra el fusil)* Y ahora no se dispara el muy cabrón. Dos palabritas. Correte Fernández. O cuatro, Correte, por favor, Fernández. Si me hubiera avivado. Estuve hecho un botarate, tenés razón. Se quedó muy quieto. Fui por ayuda, cuando volví habían arrasado la trinchera y lo habían rematado con otros seis tiros. Correte, Fernández. Mirá que fácil era, la reputísima madre que me parió. “Te perdono, fue sin querer. Andá buscar al tordo. Si muero no se la hagás fácil a la Ramona”. Y se me quedó ahí el muy cabrón. Fui sin aliento a buscar al tordo, sabiendo que ya estaba frío... Fernández... correte. Correte, Fernández. Correte, por favor. Dos, tres palabritas. Cuatro a lo sumo.

Ambos quedan en silencio. Carmela sorprendida y consternada por el relato, se acerca a Ascasubi y lo abraza. Al hacerlo corre levemente el fusil hacia otro lado.

CARMELA

Soltá Ascasubi. Fue un accidente.

ASCASUBI

(En un minúsculo hilo de llanto) Se disparó solo, percutor conchudo.

CARMELA

No te tortures. Se acabó.

ASCASUBI

Fernández con un agujero en el pecho y la sangre que le brota como un manantial. Un minuto antes Fernández riendo o llorando, vivo al lado mío, cubriéndose de las balas enemigas. Sin cubrirse de mis balas.

CARMELA

Se acabó.

ASCASUBI

Tengo que ir a ver a la Ramona de una vez.

CARMELA

Se acabó te digo.

ASCASUBI

Y al afilador.

CARMELA

Es muy grandote, te puede salir el tiro por la culata.

ASCASUBI
No te burles.

CARMELA
Es un decir.

ASCASUBI
Inevitable un derramamiento de sangre.

CARMELA
No tenés que matar a nadie más. *(Muy suave)* Fue sin querer, el mismo Fernández te lo dijo.

Ambos, abrazados, se bambolean muy levemente como si bailaran al compás de la música lejana. Ella le toma la cabeza y lo besa. El fusil cae al piso. Hablan suavemente, como si se susurraran piropos.

CARMELA
Mirame. Soy tu mujer.

ASCASUBI
Pero te encamás con el otro.

CARMELA
No, desde que volviste.

ASCASUBI
Porque el maricón me tiene miedo, si por vos fuera.

Carmela le toma la cabeza y lo mira a los ojos.

CARMELA
Acá me tenés. Toda esta mujer para vos y ni siquiera mirás. No soy tu hermana, ni soy tu madre. ¿Para qué volviste?

ASCASUBI
Esta es mi casa.

CARMELA
Si es tu casa, hacé lo que hacen los hombres en su casa.

ASCASUBI
Tengo que vengar a Fernández.

Carmela lo suelta. Se abre la puerta de calle.

CARMELA
Pegate un tiro entonces, y dejame de joder.

Se asoma Braun por la puerta.

BRAUN

¿Llego en mal momento?

ASCASUBI

¿Y usted qué hace acá?

BRAUN

¿Tengo que explicárselo de nuevo?

CARMELA

¿Se puede saber dónde mierda te habías metido vos?

BRAUN

Creo que efectivamente he llegado en mal momento. Volveré en unas horas.

CARMELA

Pasá para adentro y cerrá la puerta. No me hagás renegar.

BRAUN

Sí querida.

ASCASUBI

Creímos por un momento que finalmente se había hecho responsable de su familia.

CARMELA

(A Ascasubi) Vos te callás. *(A Braun)* Empezá a hablar porque tengo la paciencia en fuga.

BRAUN

¿Podría pedirte un vaso de agua?

CARMELA

No.

ASCASUBI

Lo escuchamos.

Carmela mira a Ascasubi criminalmente.

BRAUN

Es largo de contar. *(Pausa larga)* Mi señora va a ser mamá.

CARMELA

¿Otro más?

ASCASUBI

Acabáramos.

CARMELA

¡Pero me cago en amar! ¿A ella sí la tocás?

BRAUN

No precisamente.

CARMELA

¿Entonces?

Gran pausa. Braun solloza brevemente.

¿Tenemos un amante en casa... quizás?

Braun asiente levemente con la cabeza.

ASCASUBI

Acabáramos.

BRAUN

Usted no se burle.

ASCASUBI

¿Y por qué lloriquea?, afeminado. ¿Lloro yo porque encontré a mi mujer con otro? No. En todo caso estoy midiendo las horas que me faltan para deshacerme de él.

Ascasubi carga el fusil

CARMELA

Soltá eso vos. A ver si lo matás sin querer.

ASCASUBI

Lo único que te faltaba es burlarte de Fernández.

CARMELA

No lo digo por él, pobre Fernández. Lo digo por vos que tenés los dedos de manteca.

Acasubi le da un cachetazo.

BRAUN

No le permito.

Braun se le tira encima. Ascasubi lo apunta con el fusil. Pausa. Carmela se sienta con la mano en la mejilla, dolorida y abatida.

ASCASUBI

(Apuntándolo) Está descargado, fanfarrón. O se cree que necesito un fusil para sacarle las tripas.

Ascasubi tira el fusil al piso. Y se coloca en posición de boxeo. Braun acepta el desafío y a su vez levanta los puños. Suena estruendosamente una bomba en la calle. Los hombres se abrazan atemorizados. Luego de un segundo se sueltan con asco.

CARMELA
(Retirándose ofuscada) Hoy no hay cena.

Los hombres quedan mirándose estúpidamente.

ASCASUBI
Esto es fácil. Váyase de una vez. No sé cuanto tiempo lo voy a dejar atado a su vida melancólica y doliente.

BRAUN
Yo no me dejo intimidar, vea, por sus bravuconadas. Si le molesto váyase usted. Soy hombre íntegro. Si miento a mi familia es por amor.

ASCASUBI
¿Quiere una mandolina?

BRAUN
En cambio Ud. flaco favor le hace a Carmela torturándola con sus delirios taciturnos . Sea Hombre. Déjela en paz.

ASCASUBI
Muy bien *(en posición de boxeo)* ¿Gusta reanudar el match?

BRAUN
¿ Se da cuenta? Ud. sólo sabe de violencia. Su actitud nos enturbia el carácter. Déjese de macanas y esfúmese.

ASCASUBI
Defiéndase, cagón.

Braun le pega una violenta trompada. Ascasubi cae noqueado al piso.

BRAUN
Uy, ¿lo lastimé? *(Llamando)* ¡Carmela! *(A Ascasubi)* Incorpórese, lo ayudo. *(Ascasubi se sienta conteniendo la sangre que le mana de la nariz)* Levante un brazo. *(Llamando)* ¡A ver, Carmela!

CARMELA
(Entrando) ¿Qué pasó?

BRAUN
Traé mertiolate y algodón.

CARMELA

¡Pero será de Dios! *(sale)*

ASCASUBI

Esto no va a quedar así.

BRAUN

¡No sea violento! ¡Terminelá!

CARMELA

(Entrando) A ver...

Carmela se inclina para asistir a Ascasubi. Braun se incorpora y toma el fusil del piso.

BRAUN

Lindo fusil...

ASCASUBI Y CARMELA

(Al unísono) ¡Cuidado!

Braun suelta el fusil aterrado.

La luz cesa.

5.

Ascasubi y Braun, uno frente al otro, se miden fieramente con la mirada. En el fondo de su fiereza se les adivina el espanto. No hablan durante un largo rato. Ascasubi se saca un moco de la nariz, como no percibiendo la tensión de la situación en que se encuentra. Hace una bolita de moco y la dispara en dirección a la ventana. El disparo no llega y el proyectil cae sobre el sillón. Verificado el yerro, Braun le echa una mirada de las que cortan la mayonesa, abandona el desafío durante unos segundos para retirar la bolita de moco y expulsarla con asco ventana afuera. Luego vuelve a su punto de partida y retoma su mirada fiera y espantada.

ASCASUBI

(Solemne) Detrás de la catedral a las seis.

BRAUN

Será un placer. *(Ascasubi se extravía, como si algo faltara)* ¿Qué le pasa?

ASCASUBI

Los guantes. Faltan los guantes.

BRAUN

¿Es necesario?

ASCASUBI

Imprescindible.

Ambos se dan a la búsqueda. Finalmente Braun encuentra los guantes de invierno de Ascasubi.

BRAUN
¿Estos?

ASCASUBI
Bastarán.

Braun entrega los guantes a Ascasubi y ambos asumen nuevamente la fiera actitud. Luego de unos segundos Ascasubi le arroja los guantes a la cara con violencia.

ASCASUBI
Ahora sí. Detrás de la Catedral a las seis.

BRAUN
Será un placer.

Se distienden.

ASCASUBI
Recuerde que ante los padrinos mi apellido es Fernández.

BRAUN
Descuide.

ASCASUBI
(Alzando la vista falsamente al horizonte) Por lo demás, todo se olvida.

BRAUN
¿No prefiere finiquitar el asunto de Ramona y el afilador antes de que acabe con usted?

ASCASUBI
Admiro su confianza en sí mismo. Pero podré dedicarme luego.

BRAUN
Usted sabrá.

Entra Carmela con rúleros y una plancha en la mano. Los hombres disimulan y se tratan con un respeto inverosímil.

ASCASUBI
¿Un trago, amigo?

BRAUN
Sí, muy amable.

Carmela sufre una leve desorientación. Deja la plancha y continúa con sus tareas.

ASCASUBI

¿Cómo va esa venta?

BRAUN

La temporada amenaza de cerrar con los precios en alza. Esto complica la distribución en el sur de la región. Por otro lado ninguna guerra ayuda a comerciar productos tan prescindibles.

ASCASUBI

Tendrá usted que idear nuevas estrategias de combate.

BRAUN

Muy elocuente.

ASCASUBI

Gracias.

Braun toma una caja de puros. Ascasubi abre el diario.

Carmela, definitivamente desorientada, abandona sus tareas.

CARMELA

¿Todo bien?

BRAUN Y ASCASUBI

(Al unísono) Ahá.

BRAUN

(A Ascasubi) ¿Gusta un Avanti?

ASCASUBI

No gracias, prefiero el tabaco de pipa.

BRAUN

Fumar pipa no habrá sido cómodo en la guerra, imagino.

ASCASUBI

Nada lo es en la guerra, mi amigo.

BRAUN

Muy elocuente.

ASCASUBI

Sin duda exagera mis virtudes.

BRAUN

Nada de eso.

Carmela golpea sobre una mesa. Silencio.

CARMELA

Suficiente. ¿Quién me va a decir lo que está pasando?

Gran silencio.

BRAUN

¿A qué te referís, se puede saber?

Carmela no contesta y camina por el espacio. De pronto se topa con los guantes tirados. Los recoge y piensa un instante. Ascasubi lee, Carmela sonríe de pronto.

CARMELA

(A Ascasubi) ¿No habrás...? (Se detiene, Ascasubi ni se mosquea) Muy bien. ¿Y cual será el arma?

Los hombres se incomodan. Braun se acerca a Ascasubi.

BRAUN

No convinimos el arma.

ASCASUBI

Puños, idiota, ¿qué otra?

Carmela echa a reír. Los hombres se incomodan más aún. Ascasubi cierra el diario y lo tira al piso.

BRAUN

Pero con puños no lo puedo matar.

ASCASUBI

¿Quiere cuchillo, sevillana, cadena, pistola, metralla...?

BRAUN

Quiero sacarlo de esta casa para siempre. Quiero borrarlo de la faz de la tierra.

ASCASUBI

Ya que insiste en desaparecer, será con balas. Pero reflexione, necio, piense en su familia.

Carmela no puede evitar reír con cada réplica.

BRAUN

Mi pensión está destinada. Cincuenta y cincuenta.

ASCASUBI

Y no le molesta que yo usufructúe la mitad.

BRAUN

No es para usted, es para Carmela.

ASCASUBI

Carmela vivirá conmigo.

BRAUN

Eso lo veremos.

Carmela, doblada en el suelo de la risa.

ASCASUBI

¿Se puede saber que mierda te pasa a vos?

Los hombres la observan con los brazos en jarra, incrédulos. Mientras Carmela está sollozando en el suelo de la risa, la luz se esfuma despacio.

6.

Han pasado varias horas. La luna se muestra muy difusa. Como si casi se hubiera borrado. Sus cicatrices se adivinan en el fondo. Carmela está vendándole un dedo a Braun.

BRAUN

No lo aguanto más.

CARMELA

Sosegate.

BRAUN

No lo aguanto más.

Entra Ascasubi. Tiene una venda en la cabeza. Su conducta es huraña.

ASCASUBI

La sacó barata.

Braun prefiere callar. Carmela termina.

CARMELA

(Por la venda de Ascasubi) ¿A ver vos?

ASCASUBI

No me toques. He perdido eficacia desde que me mataron al Pangloss.

BRAUN

No se lo matamos. Hubo que sacrificarlo.

ASCASUBI

No siga. (*Señalándose la venda de la cabeza*) No me obligue a devolverle el servicio.

CARMELA

¿Qué tiene que ver el Pangloss?

ASCASUBI

La muerte de aquellos en quienes confiamos trae siempre desdicha.

CARMELA

No exageres. Era un perro.

ASCASUBI

No me acostumbro a los duelos. Primero perdí al Perico, hubo que cortarle una pierna, después al Juancito que murió de viejo.

BRAUN

Le gustan los perros, parece.

ASCASUBI

Eran canarios, imbécil. La Zulema se fue a vivir con mi tía.

BRAUN

(*Bajo, a Carmela*) ¿Zulema?

CARMELA

(*Bajo, a Braun*) Una tortuga.

BRAUN

Ya.

ASCASUBI

Y un día mi abuela llegó con cuatro pollitos. Uno de ellos, el Cándido, tenía las plumas casi naranja. Los alimenté, los ví crecer. Volaban exóticamente por el jardín de la vieja casa donde nací. No podía dejar de saber por dónde andaban en cada momento. Los malcriaba, robaba comida para dársela en la noche. Si no los tenía a la vista me ponía muy nervioso. Durante el almuerzo un día pregunté, ¿dónde se me fue el Cándido que no lo veo? Y mi abuela contestó salvajemente. (*Asumiendo un formal gallego*) “Lo tienes en el plato, hijo. Que no ando engordando pollos para que tu te diviertas”

Ascasubi se emociona hasta las lágrimas.

Me había comido al Cándido con papitas doradas.

Gran silencio.

BRAUN

¿Estaba rico, por lo menos?

Ascasubi se levanta de la silla con ferocidad. Carmela lo detiene.

CARMELA

(Suave) No te matamos al Pangloss para comérmolo. *(Más suave)* No seas animal.

BRAUN

Estaba muy mal, pobre Pangloss.

CARMELA

Cuando te fuiste se quedó una semana en el umbral de la puerta. Te quería mucho. No hubiera permitido que le pasara nada.

Ascasubi les retira la mirada, se muerde el nudillo. No puede contener su angustia.

BRAUN

¿Cómo puede pensar que voy a matar a un pobre animalito así porque si, porque no tengo nada que hacer? Si hubiera sabido que usted iba a sufrir, todavía.

Ascasubi se vuelve, rabioso.

CARMELA

(Deteniéndolo de nuevo) Pero no te conocía. Tranquilo. *(Acariciándole el hocico)* Tranquilo.

BRAUN

Lo sacrificamos para que no sufriera más. Sufría por usted, ¿no se da cuenta? Yo llegué a esta casa para mantenerla y mantener todo lo que había en ella, todo lo que usted había abandonado. También a su perro. No me venga ahora con jerigonzas estudiantiles. Yo no maté a su perro. Usted lo mató.

Pausa.

ASCASUBI

(Congelado en su rabia) Llegará el día en que tenga que tragarse toda esa pedantería espuria. ¿O acaso usted no ha abandonado a los suyos?

Pausa .

BRAUN

(Tocado) Es distinto.

ASCASUBI

¿Cuánto hace que no los visita?

BRAUN

No es asunto suyo.

ASCASUBI

Es asunto mío soportarlo entre estas paredes.

BRAUN

De Carmela en todo caso.

CARMELA

Yo creo...

BRAUN Y ASCASUBI

(Al unísono) ¡Vos te callás!

Silencio.

CARMELA

Okey.

Carmela sale en dirección a las habitaciones. Los hombres quedan mirando el lugar por donde salió

BRAUN

¿Adónde va?

ASCASUBI

¿Cómo quiere que lo sepa?

Carmela cruza la escena con un bolso y un abrigo.

BRAUN

¿Adónde vas?

CARMELA

¿Cómo querés que lo sepa?

ASCASUBI

No seas chiquilina.

Carmela no puede evitar sonreirse.

CARMELA

Afuera deben necesitar ayuda.

Carmela sale decidida. Braun y Ascasubi la siguen persuadiéndola de quedarse. Con la escena vacía, el ruido de una metralleta tapa sus voces en off.

BRAUN

(En off) Te van a matar.

ASCASUBI

(En off) Vení, te digo.

Nuevos sonidos de metralleta. Ascasubi y Braun entran corriendo despavoridos. Se dirigen a la ventana. Ascasubi se coloca al costado de la abertura, de espaldas a la pared. Braun se asoma apenas para mirar hacia la calle.

ASCASUBI

¿La ve?

BRAUN

Está corriendo al refugio.

ASCASUBI

Loca de mierda.

Apagón

Siete

Una sirena estruendosa y un paso acompasado de botas militares da lugar a la luz. A la luna ahora le falta un extremo, volado claramente por una explosión. Ascasubi está recostado en el sillón, entredormido, tembloroso y afiebrado. Tiene un paño húmedo en la frente. Carmela, activa como nunca, selecciona ropas para los refugiados. Lleva una impecable ropa de fajina blanca y un brazalete con una enorme cruz roja. Ascasubi se despierta y da un grito. Carmela, sin el menor sobresalto se dirige hacia él y le pone la mano en la frente.

CARMELA

¿Otra pesadilla?

ASCASUBI

No.

CARMELA

¿Y por qué gritabas?

ASCASUBI

Euforia.

CARMELA

(Volviendo a sus tareas) ¿En serio?

ASCASUBI

Estaban por ahorcarme en la plaza de Trombstone, cuando Henry Fonda y Victor Mature llegaban cabalgando a salvarme. Fonda daba un disparo certero en la soga y yo saltaba a un tercer caballo que Mature tenía sujetado, y

huíamos por el ancho valle donde un sol gris se suspendía en el horizonte Panavision.

CARMELA

¿Un sol gris? Qué imaginación.

ASCASUBI

La escena era blanco y negro.

CARMELA

(Como a un chico) Mirá vos.

Ascasubi la mira, temiendo ser objeto de burla. Tembloroso, extrae su pipa e intenta encenderla sin éxito. Nada de fumar. Hay que suspender el vicio por unos días para atacar el mal de raíz.

ASCASUBI

Raíces tienen los tomates. *(Enciende la pipa)*

Carmela sonríe y, sacudiendo el dedo negativamente, se le acerca como una enfermera a un geronte.

CARMELA

Tch, tch, tch. Esto no está nada bien. *(Le retira la pipa)* Pórtese como un enfermo decente, aquí tiene agua, va.

Se oyen disparos lejanos. De la calle, llega Braun, exhausto y desvencijado. Trae un pequeño buzón domiciliario bajo el brazo. Ascasubi se incorpora levemente. Carmela va a su encuentro y lo abraza.

CARMELA

¿Y?

Braun mueve la cabeza negativamente. Carmela lo abraza contra sí.

BRAUN

No están en ningún lado. La casa está totalmente destruida. Pude saber que escaparon antes del bombardeo. Pero nadie me pudo decir dónde fueron. Nadie me pudo decir. No sé donde están... *(se quiebra)* no sé dónde...

Braun se inclina sobre su propio estómago y cae de rodillas sollozando. Carmela, sin dejar de abrazarlo, cae de rodillas con él. El buzón cae al piso. Ascasubi comienza a toser. Ellos siguen abrazados en el piso. Ascasubi vuelve a toser, esta vez ahogado, desesperado. Carmela finalmente suelta a Braun y vuelve a Ascasubi.

CARMELA

(Tomándole la barbilla) A ver. Abra grande.

ASCASUBI

(Abriendo la boca lastimosamente, como despidiéndose de la vida) Me llegó la hora.

CARMELA

(Consultando la hora) Falta todavía para la pastilla.

Carmela le coloca un termómetro en la boca.

Braun se acerca a la ventana y solloza.

BRAUN

(Quebrado) Soy un desgraciado. Los abandoné a su suerte. Quien sabe si vivirán.

CARMELA

(Mientras atiende a Ascasubi) Pero... ¿no te dijeron que emigraron?

BRAUN

¿Y si los agarró un bombardeo?

CARMELA

No te adelantes. ¿El tipo se fue con ellos?

BRAUN

(Agrio e incómodo) ¿Cómo querés que sepa eso?

CARMELA

No es para alarmarse. A lo mejor emigraron para empezar una nueva vida, juntos. ¿Qué dice el buzón?

BRAUN

¿Cómo?

CARMELA

¿Que qué dice el buzón? ¿Dice Braun?

Braun levanta el buzón. En flanco hay un cartelito que reza claramente Quintana.

BRAUN

¿Quintana?

CARMELA

Te dije. Se fueron juntos. Quedate tranquilo. No les va a pasar nada.

BRAUN

Se fue con el otro.

ASCASUBI

(Con el termómetro en la boca) Y lo bien que hizo.

BRAUN
Ud. métase en sus cosas.

CARMELA
No esta mal, después de todo. Hace poco querías casarte conmigo...

ASCASUBI
(*Moviendo el termómetro con la lengua*) ¿Cómo es eso?

CARMELA
Que Braun me propuso matrimonio. (*Sonriente, mientras trabaja*) ¿No te conté?

ASCASUBI
(*A Braun, con su dicción siempre afectada*) Espere que me levante, afeminado, y le voy a romper el alma.

BRAUN
(*A Ascasubi, con desprecio*) Promesas.

CARMELA
(*A Braun*) ¿Qué habría sido de tu familia si yo aceptaba?

BRAUN
(*A Carmela*) No me tortures.

CARMELA
Vos no sabés lo que debe ser vivir torturado. El marido de la panadera perdió a toda su familia. Cayó una bomba en la panadería mientras él había salido a buscar harina. Está sereno, sin embargo. Como si hubiera entendido que la vida le pidió más que ser padre o ser esposo. Se la pasa todo el día ayudando en el refugio. Parece un médico el hombre. A pesar de su desgracia, nunca deja de asistir a los heridos ni de confortar a los que perdieron todo. Todas las chicas le revolotean. Se lo quieren agarrar para ellas. Él les sonríe, pero se le adivina la desdicha entre las comisuras de la sonrisa. Yo la veo.

BRAUN
¿Y a vos te sonríe?

Pausa. Carmela observa a Braun sonriente y serena.

CARMELA
Qué estúpido. El otro delirante y vos estúpido. Pensar que me gustaba tu bigotito.

BRAUN
¿Y ya no te gusta?

ASCASUBI
(*Aún con el termómetro en la boca*) Los errores se corrigen, zopenco.

CARMELA

(A Ascasubi) Y me gustaban tus manos...

Ascasubi mira para otro lado. Braun se le acerca y le acaricia el cabello. Ella separa muy lentamente la cabeza de la mano de Braun. Carmela no deja de acomodar ropa mientras habla, cosa que hace con una serenidad exasperante. Se dirige a Braun.

Me gustaban las cosas simples, quería una vida simple. Una casa limpia, hijos, nietos, raviolos domingueros, pan casero, sábanas al sol. Todo era cuestión de calor. Un calor conocido para secar la ropa, para cocinar y para dormir. Para mí amar era eso, la satisfacción de ver a todos sanos y colmados. Pero con el tiempo algo se abrió, una ventana a un mundo hermoso y desconocido. *(Señalando con el pulgar hacia Ascasubi, sin mirar)* Y fueron esas manos las que la abrieron. Amar había empezado a ser más que buscar un calor, acostumbrarme a él y tener miedo de perderlo. Amar había empezado a significar para mí que podía yo misma desprender ese calor, despedir olores que nunca había imaginado que aceptaría. Así había empezado a entender el amor, cuando llegó la guerra.

ASCASUBI

(A Braun, didáctico) Y el sol gris se suspendió en el horizonte.

CARMELA

Al principio la soledad fue angustiante, bueno... todo al principio es angustiante. Después encontré algunos beneficios en estar sola. Yo misma me proporcionaba el calor que necesitaba. Cuando llegó el telegrama ya no fue demasiado doloroso. Me había acostumbrado a ser una viuda mucho tiempo antes.

BRAUN

(Refiriendo a Ascasubi, venenoso) Eso porque el señor ni te escribía.

CARMELA

Entonces sonó el timbre y te me apareciste para venderme una carterita de strass. Ni siquiera tenía plata para escuchar la oferta, pero ese bigotito... y tu obsesión por traerme regalos, comprar muebles... No pensaba ser viuda joven. Tenía miedo de no poder mantenerme. Eso te abrió las puertas de mi casa. No creas que fue otra cosa. Bueno, eso y el bigotito.

BRAUN

¿Y ahora?

ASCASUBI

(Molesto, con el termómetro en la boca) No sea ganso. Ya le dijo que no le gusta más.

CARMELA

Ahora ya no tenés plata y tu bigotito es un espinel enredado. Si estás acá será por otra cosa. Nunca te pediría que te fueras, y nunca te va a faltar qué comer mientras te quedés. Mirá qué absurdo. No sólo podía mantenerme a mí misma. Pero otra vez no sé qué es el amor... tengo que volver a pensarlo.

ASCASUBI

(Incómodo y babeante, señalándose la boca) ¿Falta mucho?

Carmela se le acerca y le retira el termómetro.

CARMELA

Treinta y ocho y medio.

ASCASUBI

(Frunciendo exageradamente el ceño) Zambomba.

CARMELA

Vos reposo y silencio. Y vos pelá las papas, así adelante. Tengo mucho que hacer. Voy hasta el refugio a llevar esta ropita.

BRAUN

No creerás que me voy a quedar cuidándolo.

ASCASUBI

Ni lo necesitamos. *(Castañeteando los dedos) Aire.*

CARMELA

(Siempre sonriente) Y mientras los veo aquí, disputándose lo que no se preocuparon por mantener, hay gente a la que le arrebataron todo y ahí está, preocupándose por los demás.

Se produce un silencio.

BRAUN

¿Te vas a ir con el médico?

Carmela apenas si lo mira.

ASCASUBI

(A Braun) No es médico, ¿qué le pasa? ¿Es sordo? *(A Carmela)* Decime, ¿pasa algo con el tipo?

Carmela lo escruta en silencio. Gira y dice a Braun.

CARMELA

Pelame las papas, por favor. Cuando vuelva hago la cena. No tardo.

ASCASUBI

Te acompaño.

BRAUN

Ud. no esta en condiciones, ¿no se da cuenta? *(A Carmela)* Te acompaño yo.

CARMELA

(Intensa) Lo tuyo es cama y lo tuyo papas. No tardo.

ASCASUBI

(Levantándose) Aquí vamos.

BRAUN

No insista. Voy yo.

CARMELA

Nada de eso.

BRAUN Y ASCASUBI

(Al unísono) La calle está peligrosa.

Los hombres se miran con recelo. Carmela vuelve a sonreír.

CARMELA

No tardo, les digo.

Carmela inicia su salida. Al abrir la puerta se le cae el piloto de Braun. Lo cuelga suavemente al lado de la foto de Ascasubi. Se toma un instante. Se tapa la boca, como si una emoción la embargara a pesar suyo. Los mira, les sonríe y se va.

ASCASUBI

(Receloso) Vaya para la cocina. Su presencia me sube la fiebre. Haga lo suyo y déjeme en paz.

BRAUN

Ni se le ocurra aparecerse.

ASCASUBI

(Poniéndose de pie) Pierda cuidado.

BRAUN

¿Adonde va?

ASCASUBI

No creará que dejaré indefensa a esa mujer por las calles.

BRAUN

Usted se queda.

ASCASUBI

No me haga renegar, que mi abuela me enseñó a cazar gallinas y me lo puedo encontrar en el camino.

BRAUN

No se las dé de valiente. Que todavía lo puedo noquear, mequetrefe.

Un estallido colosal hace que los hombres caigan al piso. Entran polvo y piedras por la ventana. La puerta se abre con la explosión. Se oyen gritos y llantos desde la calle. Unos segundos después Carmela atraviesa la puerta caminando lentamente. Está llena de polvo y le cae sangre de la nariz y del oído. La bolsa se le cae de la mano. Mira la bolsa caída. Abre la boca para hablarles y de ella emana un chorro de sangre. Se seca con la muñeca. Los mira. Finalmente sus ojos se dan vuelta y cae al suelo exánime. Un segundo de vacío.

ASCASUBI

(En un grito atronador) ¡Carmela!

Se arroja sobre ella, la levanta del tórax, la besa empapándose la boca de sangre y bañándola con su llanto. Braun cae de rodillas y se toma de los pelos como si quisiera arrancarse la cabeza. La luz muere lentamente.

8.

Luego de unos segundos de oscuridad y silencio. La escena se ilumina y sorprende a los dos de sobremesa. Las ausencias de la luna y de Carmela se hacen notar. De no ser por eso, el cuadro evocaría al de la escena tres. Ambos miran la botella de vino apoyada en el lugar donde falta Carmela y nadie se atreve a servirlo. Luego de unos segundos.

ASCASUBI

Permítame. (Le sirve vino y se sirve)

Beben muy despacio. En proscenio hay una valija y un piloto cruzado sobre ella

BRAUN

¿Por qué Amalfi?

ASCASUBI

or el resplandor. Por el agua quieta. O porque no sé nada. Porque no la encuentro. Porque no puedo vivir sin ella. Porque no puedo morir sin ella.

BRAUN

Serénese. No hay nada que podamos hacer.

ASCASUBI

Usted no hará nada, porque no la quiere de verdad.

BRAUN

La quise, si. De un modo menos infantil que el suyo.

ASCASUBI

Pero ya no la quiere. ¿O sí?

BRAUN

(Poniéndole una mano en el hombro) Carmela murió. ¿Es demasiada verdad para usted? Vuelva por favor.

Ascasubi queda en silencio. Cierra los ojos. Luego de un momento.

ASCASUBI

Amalfi al atardecer. El resplandor del agua quieta. El viento que no llega. El sudor de los poros que respiran conmigo. Carne que pide ser mordida. Imperfecciones de la piel. Suavidad de olores que se combinan. ¿La ve? Está dormida. Y sonríe. Siempre sonríe. Me cruza una perversidad por la cabeza. La abandono mientras duerme y me escondo detrás de los médanos. Y la veo despertarse y buscarme y desesperarse. Pero no hago nada de eso, me quedo al lado hasta que... *(Se interrumpe. Le ordena de pronto)* Cierre los ojos.

BRAUN

Cálmese.

ASCASUBI

¡Cierre los ojos!

Braun concede con profunda pena.

ASCASUBI

Véala. Está a mi lado tiene un pelo enredado en el dedo. Los labios hacia fuera, entregados al sueño. Respira profundamente. Hay un intenso ir y venir de su torso. Una mosca se para en su párpado. Lentamente ella se lleva la mano a la cara y la espanta con mucha suavidad, y... véala... ¿la ve? Muy lentamente... abre los ojos y me mira.

Braun asustado abre los ojos.

ASCASUBI

¿La vio?

BRAUN

Sí... creo.

ASCASUBI

No hay nada tan poderoso como esa mirada serena. Esa seguridad de que el mundo es éste y no hace falta cambiarlo.

Gran silencio. Luego de un instante, Ascasubi se levanta de su silla y se dirige a la valija. La toma y se cuelga el piloto al hombro. Se dirige a la puerta y se detiene. Los hombres se observan un instante

BRAUN

Que tenga buen viaje. No se olvide que camino al...

ASCASUBI

(Interrumpiéndolo) Venga conmigo.

Pausa

BRAUN

¿Cómo?

ASCASUBI

Venga conmigo.

BRAUN

¿Qué voy a hacer yo en Amalfi?

ASCASUBI

Lo mismo que acá y en todos lados. Buscarla.

Braun baja la cabeza, consternado. Le brotan las lágrimas.

Venga conmigo.

Braun niega con la cabeza. Ascasubi le dirige una sonrisa taciturna. Gira para irse pero vuelve a detenerse.

¿Seguro?

*Braun se rasca la cabeza. Ascasubi sonríe
La luz cesa.*

Correo electrónico: epapatino@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vincuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar